principio, creyendo á la princesa Isabel ocupada únicamente en sus placeres; en fin, resolvió tener una conferencia con ella. Ana le informó que corrian sobre su conducta rumores muy estraños; que su cirujano tenia frecuentes relaciones con el embajador de Francia, y que se veria precisada á hacer arrestar á Lestocq para averiguar la verdad. Isabel no dió la mas mínima señal de inquietud, y apoyó aquella protesta con lágrimas y quejas contra sus enemigos. Engañó completamente á Ana, y Lestocq, sabedor de aquella entrevista, juzgó que era ya tiempo de obrar.

Inmediatamente despues de la conversacion que la rejenta habia tenido la víspera con Isabel, el marqués de Botta habia dicho á Ana: «Vuestra Alteza Imperial ha descuidado hasta ahora socorrer á la reina, mi señora, á pesar de la alianza de las dos córtes; mas como el mal es irremediable, espero que, con el favor de Dios y de los demás aliados nuestros, saldrémos de este cuidado: en cuanto á vos, señora, no descuideis poneros en seguridad: estais en el borde de un precipicio: en nombre de Dios, salvaos, salvad al emperador, salvad á vuestro esposo.» Mas nada la pudo sacar de su ciega confianza.

Los conjurados fijaron la ejecucion de su empresa para la noche siguiente. Isabel temblaba; Lestocq la hizo ver que habia mas peligro en el temor que en la ejecucion. A media noche salió acompañada del conde Vorontzof y Lestocq. Los granaderos atrajeron pronto á su partido trescientos soldados, cabos y sarjentos. «Amigos, les dijo Isabel, ya sabeis de quién soy hija; seguidme.» — «Estamos prontos,» respondieron. La tropa que estaba de guardia en el palacio de invierno no hizo resistencia alguna El rejente y su esposa fueron arrestados en su cama; el jóven emperador, cuya cuna rodearon los soldados silenciosamente, se despertó una hora despues. Viendo lo que pasaba, principió á gritar; acudió su nodriza, le tomó en brazos y lo trasladaron al palacio de Isabel. El mismo dia recibió la princesa el juramento de fidelidad, y declaró en un manifiesto que habia subido al trono de sus padres, que le pertenecia lejítimamente; y que, confiada en sus derechos, habia hecho arrestar á los conspiradores. Tres dias despues, anunció en un segundo manifiesto que no teniendo la princesa Ana y su esposo ningun derecho al trono de Rusia, serian enviados á Alemania. Entretanto los hizo encerrar en la ciudadela de Riga, desde donde los trasladaron al fuerte de Dunamunde. Mas tarde fueron confinados en Kholmogori, á ochenta verstas de Arkangel. En este destierro murió Ana, en 1746, de resultas de un parto. El jóven emperador fué encerrado en Schlusselburgo donde murió á puñaladas, bajo otro reinado, despues de un duro cautiverio de veinte y dos años.

ISABEL PETROVNA.

De 1741 á 1761. Isabel tenia treinta y dos años cuando subió al trono; habia nacido en 1709, año memorable en que Pedro ganó la batalla de Poltava y echó los cimientos del poder militar de su pueblo.

Despues de haber abierto su reinado con favores descomedidos, llamó, segun la costumbre de los soberanos rusos á su advenimiento al trono, todos los desterrados en los reinados anteriores. Mas de cinco mil de aquellos desgraciados faltaron á la lista, sea que hubiesen perecido, sea que los hubiesen deportado bajo otro nombre, y que por este motivo hubiese sido imposible hallar su paradero.

La nueva revolucion que habia sido dirijida por la Chetardie, habia dado mas ascendiente al partido de la Francia: la paz con la Suecia estuvo á punto de concluirse; mas las pretensiones de esta potencia, que reclamaba la Finlandia, rompieron las negociaciones, y la guerra no tardó en encenderse de nuevo. No teniendo herederos, y no queriendo casarse, mandó venir á Petersburgo al jóven duque de Holstein-Gottorp, sobrino suyo, le nombró teniente

RUSSIE RUSIA.

42

Vernier del. Lemaître direxit. Marr. Sc.

Michel Romanof.

Miguel Romanof.

jeneral, le hizo instruir en la relijion griega y le designó sucesor suyo.

Esta declaracion se hizo en Moscou, como igualmente la coronacion de la emperatriz, que se verificó en 25 de abril de 1742.

En el año siguiente, el jóven duque de Holstein rehusó el trono de Suecia, con la esperanza de ceñir una corona que logró para desgracia suya.

La turbulencia y la indisciplina de los guardias se manifestaron en muchas ocasiones: llevados de su encono contra los estranjeros, pidieron el favor de matarlos á todos: hubo con esta ocasion varios motines en los que perecieron muchas víctimas, y que habrian tenido consecuencias muy funestas, sin la entereza del mariscal Lascy y del jeneral Keith.

Los Rusos prosiguieron con ahinco la guerra contra los Suecos que se hallaban desunidos y debilitados. En fin, concluyóse una capitulacion con condiciones poco honrosas para la corte de Estockolmo, y toda la Finlandia pasó al poder de los Rusos. Keith fué nombrado gobernador de esta provincia. La Rusia, que apetecia la paz, abrió conferencias en Abo, á donde la Suecia envió sus plenipotenciarios. La dieta de Estockolmo habia decidido que si no se firmaba la paz antes del 4 de julio de 1743, el príncipe real de Dinamarca seria declarado príncipe hereditario de Suecia. Esta resolucion dió mayor actividad al congreso de Abo, y los preliminares de la paz se firmaron algunos dias antes de la espiracion del término fijado. Lingden, teniente coronel al servicio de Suecia, fué despachado hácia Estockolmo con esta noticia, que importaba dar á conocer sin demora. Por fin, despues de mil dificultades y peligros, desembarcó en la costa de Suecia y llegó á Stockolmo el dia mismo en que debia elejirse el príncipe danés.

El tratado de Abo renovaba las estipulaciones mas importantes del de Neustadt, y añadia algunas posesiones á las conquistas anteriores de los Rusos en la Finlandia.

Sin embargo Botta, ministro del Austria en Berlin, organizaba en Petersburgo una conspiracion cuyo objeto era arrebatar la corona á Isabel para devolvérsela al jóven Ivan. Esperaba que aquel cambio seria favorable á María Teresa. Mas se conspira mal por cartas, mandadas por el correo: aventóse el secreto por la indiscrecion de los conjurados. A la mayor parte de ellos se les aplicó el knut y se les cortó la lengua.

El mal éxito de las intrigas de Botta debian acarrear un rompimiento entre las córtes de Viena y Rusia; mas las cosas se arreglaron: la emperatriz negó ser obra suya lo que habia hecho el ministro, y le hizo encerrar durante algunos meses en una fortaleza, por no haber salido con la suya; y Bestujef reconcilió á las dos soberanas. Isabel guardó rencor al rey de Prusia, y el canciller Bestujef tuvo buen cuidado de mantenerla en aquellas disposiciones.

El abate Mably observa con razon que la alianza entre la Prusia y el Austria habia cesado de presentar las mismas garantías al gabinete de Viena, desde que el heredero presunto de la corona de Rusia era el duque de Holstein-Gattorp, príncipe al mismo tiempo del imperio, y que podia, en esta calidad, ejercer grande influjo en las deliberaciones de la dieta jermánica.

Isabel, que meditaba casar su sobrino, habia echado primeramente la vista en la princesa Amelia, hermana del rey de Prusia. Esta determinacion parecia poco acorde con el desafecto que Isabel profesaba á aquel soberano; efectivamente, el rey eludió la solicitud, y en lugar de su hermana, propuso la princesa Sofía Augusta de Anhatt-Zerbest, que mas tarde fué Catalina II. Su madre la acompañó á Moscou; abrazó públicamente la relijion griega, y algunos meses despues se celebró su casamiento. Declaráronla gran princesa de Rusia, y quedó convenido que sucederia á la corona, si la emperatriz y el gran duque morian sin herederos.

D'Ayllon habia reemplazado á la Chetardie en las delicadas funciones de ministro de Francia en Rusia;

pero su inesperiencia entorpecia todas las negociaciones; la Chetardie fué llamado de nuevo á Petersburgo. La mision del embajador tenia por objeto principal el utilizar el influjo de la Rusia para pacificar la Europa, dividida entónces entre los intereses de Cárlos VII y de María Teresa.

Federico V, rey de Dinamarca, que acababa de suceder á Cristiano VI, renovó los tratados de alianza con la Rusia. Isabel concluyó otro con María Teresa, en virtud del cual las dos emperatrices le garantizaban sus posesiones respectivas durante veinte y cinco años (1746). Dos años despues (1748) se unieron la Suecia, la Prusia y la Francia para mantener el equilibrio de Europa; y por otro lado, la Rusia, la Inglaterra y la Holanda hicieron un tratado para impedir que la Suecia y la Prusia emprendiesen nada contra los intereses de María Teresa.

Aquel mismo año hizo Bestujef que desterrasen á Lestocq, su bienhechor; de este modo le sacrificó Isabel los principales autores de la conspiracion que le habian dado la corona.

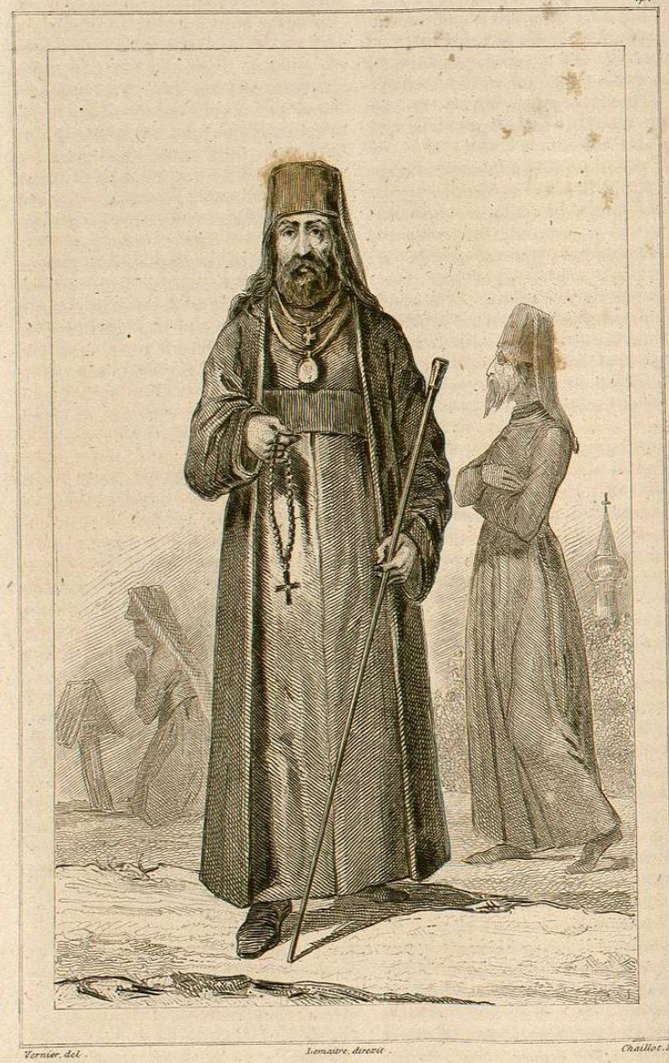
La adopcion de su sobrino era a la vez una reparacion de los derechos sacrificados de la princesa Ana, y un medio político de poner un freno á la ambicion turbulenta de los guardias, siempre dispuestos á apoyar un cambio, con tal que redundase en provecho suyo. El jóven duque de Holstein habia manifestado desde su niñez una viva inclinacion á los ejercicios militares. Este gusto se convirtió en una pasion, que los favoritos de Isabel se guardaron de contrariar. Bestujef, teniendo al gran duque separado de los negocios, no perdonaba medio alguno para hacerle sospechoso á la emperatriz. Al principio, Catalina le habia manifestado un tierno cariño; mas las facciones de su esposo desfiguradas por las viruelas, y sobre todo la grosería de sus costumbres de cuartel, la disgustaron luego, y favoreciendo sus inclinaciones voluptuosas y el desenfreno que reinaba á su alrededor, buscó y encontró fácilmente medios de resarcirse de sus tribulaciones conyugales. Asegúrase que, inquieta la emperatriz Isabel de no tener ningun heredero de la union que la habia hecho abrazar su política, prestó oidos á las insinuaciones de Bestujef, é hizo proponer á Catalina que admitiese los obsequios de Soltikof. Esta princesa se ofendió al principio, despues capituló, y en adelante se creyó con derecho para no consultar mas que su antojo en las demás intrigas. El gran duque no tenia de Pedro el Grande y de Cárlos XII, cuya sangre circulaba por sus venas, mas que sus defectos. Insensible á las gracias de su esposa, no se acordaba de ella sino para imponerla el espectáculo de sus manías soldadescas.

Sin embargo Catalina se aprovechaba del tiempo que Pedro perdia en sus desarreglos. La medianía de cuanto la rodeaba la condujo naturalmente al aprecio de sí misma; habia aprendido á arreglar su vida de tal suerte que el estudio no escluía las diversiones y los placeres.

La invasion de la Sajonia por las tropas del rey de Prusia estrechó la alianza entre la Rusia y el Austria, y decidió á Isabel á declararse contra Federico; Bestujef, para dirijir aquellos movimientos con mas libertad, obtuvo de la emperatriz la creacion de un consejo de conferencias, que quitase al senado el conocimiento de los negocios importantes. La salud de Isabel principiaba ya á debilitarse, alterada por el abuso de los placeres y el uso inmoderado de las bebidas espirituosas (1757).

El rey de Polonia, despues de haber visto su ejército prisionero en Pirna, se habia refujiado á Varsovia; el rey de Prusia devastaba la Bohemia. El conde Poniatowski, que habia tenido el arte de agradar á Catalina, pero á quien sus imprudencias habian hecho alejar de la córte, volvió á aparecer en Petersburgo con el título de embajador de Polonia. Este jóven no habia sido el primero en las finezas de la gran duquesa; precedióle Soltikof, su chambelan; hasta se supone que de esta primera union salió Pablo Petrovitch, que nació en 1755, hallándose Pedro en aquella época imposibilitado física-

RUSSIE. RUSIA. 41



Vernier, del. Lemaître, direxit. Chaillot, Sc.

Archimandrites.

Arquimandritas.

mente para tener herederos. Poniatowski, revestido de un carácter público, habia venido á implorar la proteccion de la Rusia, y á ofrecer á aquella potencia un paso libre para las tropas enviadas contra el rey de Prusia. La pasion de Catalina, que con la ausencia se habia irritado mas, se manifestó bien pronto con tan poca reserva, que atribuian públicamente al Polaco la paternidad del niño que llevaba en su vientre, y que murió poco tiempo despues de nacido.

Los Rusos, mandados por Apraxin, se apoderaron de Memel; y la escuadra que salió de Cronstadt bloqueaba los puertos de la Prusia é interceptaba todas las comunicaciones. La batalla de Gross-Yegersdorf, ganada por Apraxin, no sirvió mas que para aumentar la reputacion de de las armas de Isabel. Aquel mariscal, como si hubiese temido aprovecharse de aquella ventaja, se replegó á la Polonia y Curlandia. Descontenta Isabel de aquella conducta, confió el mando al jeneral Fermer.

El año siguiente, 1758, se apoderó Fermer de Konigsberg, y derrotó á los Prusianos cerca de Custrin. La desgracia de Bestujef, acaecida en aquella época, decidió al jeneral Fermer á solicitar su reemplazo, bajo pretesto de enfermedad. Confióse el mando á Soltikof en 1759. Principió obteniendo una ventaja considerable en Crosser, se apoderó de Francfort sobre el Oder, y envió sus destacamentos hasta las puertas de Berlin. A pesar de Federico, se reunió con los jenerales austríacos Haddick y Landon, y sus ejércitos combinados triunfaron de todos los esfuerzos en Cunersdorf. En esta ocasion fué cuando Federico, batido por los Austro-Rusos, escribió al marqués de Argens: «Mis asuntos van mal; ignoro lo que me reserva la suerte, es mujer, y yo no soy galan.»

El jeneral Tottleben, ayudado por un cuerpo austríaco, mandado por Lascy, se apoderó de Berlin. Los Rusos sitiaron á Tolberg, y cuando la plaza estaba próxima á rendirse, el jeneral Werner atacó con tanto ímpetu los puestos avanzados, que las tropas tuvieron que volverse á embarcar en el mayor desórden, abandonando parte de la artillería y municiones. Burturlin sucedió á Soltikof en el mando.

Volvióse á sitiar con vigor á Tolberg. Rumianzof, ayudado por la escuadra rusa, se hizo dueño de aquella plaza que resistió cinco meses. Cuando llegó á la córte la noticia de aquella ventaja, ya tenia Isabel el pié en el sepulcro. Hacia ya mucho tiempo que sus órganos debilitados anunciaban una crísis fatal. En medio de aquella larga prostitucion, la cama imperial fecundó dos veces: las dos hijas que tuvo Isabel, cuya paternidad queda indecisa, á causa de la multitud de sospechas, murieron muy niñas. Hase pretendido que se habia casado secretamente con un Cosaco, antiguamente músico de su capilla: nosotros consideramos infundada esta suposicion porque Isabel podia satisfacer aquel capricho como otros mil, sin recurrir al himeneo, honor que ella no habia pensado jamás hacer á los Chuvalof, á los Bustejef, á los Soltikof, á los Vorontzof. Sin embargo, Isabel tenia un talento ilustrado; amaba las letras y correspondia con literatos de la época. Sobre los documentos que ella envió á Voltaire, compuso aquel filósofo cortesano la historia de Pedro el Grande. Fundó la universidad de Moscou y la academia de artes de Petersburgo.

Cuando Isabel se sintió cercana al término fatal, mandó abrir las prisiones, que contenian trece mil contrabandistas y veinte y cinco mil detenidos por deudas, las que fueron pagadas por el tesoro: en fin disminuyó en un millon y medio de rublos el impuesto sobre la sal, que gravitaba especialmente sobre las clases pobres. Aquella munificencia *in extremis* y que muy á menudo no es mas que un temor de la divinidad, merece poco elojio en la historia; pero como, en definitiva, quien se aprovecha de él es el pueblo, es un ejemplo que debe fomentarse.

Espiró Isabel el 29 de diciembre de 1761, á la edad de cincuenta y dos años.